



La correspondencia al Director.
No se devuelven los originales.
— Los pagos por adelantado. —

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
LÉRIDA, 2 pesetas trimestre.
Fuera, 5 pesetas semestre.

HOMENAJE NACIONAL

España entera rindió tributo de admiración y cariño a sus
Reyes. -- El general Primo de Rivera pronuncia un verdadero
... discurso de los problemas a resolver ...

Porque España lo quiere

Con el más gallardo gesto de rendida pleitesía; en la manifestación más grandiosa, más imponente, más soberana de amor y de adhesión, de voluntad y firmeza de ideales que vieron los siglos pasados y esperan ver los venideros, España entera desfiló en Madrid ante Don Alfonso XIII, orgullosa de prestar su homenaje soberbio a su Rey españolísimo, católico y patriota, dechado de hidalguía, espejo de caballeros, orgullo de España y admiración del mundo.

España entera, envuelta en la gloria esplendente de su pasado de luz: Valencia, Gerona, Almería, Cuenca, el Bruch, Lérida, Zaragoza... allá van, cobijando sus pliegues santos, desgastados por los besos de la gloria y de los siglos, millares y millares de españoles, el pendón morado de Castilla, para cuya grandeza fué el mundo pequeño; la «senyera» de Don Jaime, el viejo pendón de Burgos, el pendón imperial de Vera, la heroica y brava bandera del Santo Cristo del Bruch, el histórico pendón de Alfonso el Sabio...

Y a la sombra bendita de sus enseñas, que besan con fruidosa evocación el Sol potente y la brisa suave, todas las regiones españolas, que son España, con sus policromos, pintorescos trajes, lanzando

fervientes vitores en sus prístinos dialectos populares; banderas, trajes y dialectos que evocan gestas gloriosas de la España que fué.

España entera; toda la España de hoy; la que lucha, la que trabaja, la que produce, la que estudia y la que sueña; todos los hombres que ponen sus afanes en el trabajo y aman la paz que le hace fecundo; comerciantes, industriales, agricultores...

España entera; la España del futuro, del mañana venturoso, que alborea ya en la aurora rosada de la paz interior; las simpáticas juventudes estudiantiles, reserva espiritual, y las otras juventudes, brazos directores de máquinas industriales, de apeos de labranza, de útiles de trabajo, esperanza firme de prosperidad y de riqueza.

España entera, toda España desfiló, clamorosa y ferviente ante SS. MM. los Reyes y AA. RR.; en homenaje de amor, de respeto, de admiración y de voluntad.

Porque quiere vivir; porque añora las altas cumbres del poderío y la riqueza, hijos de la paz.

Y como Cisneros, como aquel gran cardenal estadista, guerrero y santo, prototipo de la raza, el Presidente del Directorio, nuestro querido salvador el Excmo. Sr. Marqués de Estella, el inclito caudillo de un puñado de hombres que, abnegados y patriotas, despertaron virilmente la conciencia nacio-

nal. pudo, mientras España desfilaba, decirle al Soberano:

«Estos son mis poderes»

Con esta fuerza, apoyado en la voluntad omnímoda de los hombres de mi Patria, yo mantendré en ella la paz fecunda, que es venero de riqueza y de bien estar y cerraré las fuentes de Marruecos por donde se van raudales de oro y sangre, y afianzaré su crédito y mantendré la libertad de los espíritus y acrecentaré su fe, y España será grande y poderosa y respetada y próspera y feliz.»

Porque España lo quiere:

¡Paz a España. Honor al Rey!

¡¡Viva España!!

FRANCISCO FONTANALS



El discurso del Presidente del Directorio

«Voy a cometer—añade—una extravagancia, y es la de dirigiros la palabra sentado, porque, repito, que no quiero ser orador, sino veraz, y he de ser lato en mi discurso.

»Comenzaré por presentar un balance de la actuación del Directorio en los diez y seis meses que lleva de Poder.

»Todos saben que el Directorio militar advino por cuatro razones fundamentales.

»Fué la primera la de la existencia de un separatismo agudizado enormemente en Cataluña y con brotes en otras regiones, por contagio de aquél. Así como los cuerpos enfermos recogen con facilidad el germen morboso, así también en diversas poblaciones de España germinó la mala semilla separatista.

»Fué la segunda de las razones la del sindicalismo revolucionario.

»La tercera, la de una grave situación económica, que ponía a la nación en trance de ruína, y la cuarta, el problema de Marruecos, vitalísimo para el país.

»Declaro ingenuamente, y con la sinceridad que debo poner en mis palabras, que a ninguno de esos problemas le hemos encontrado aún la solución necesaria y completa.

El problema separatista

»En el problema separatista hay todavía audacias y arrogancias, pero aseguro que nuestras instrucciones a las autoridades serán concretas y que estamos dispuestos a exigir a los que laboren en contra de la Patria, si son libres, que abandonen in-

mediatamente su tierra, y si son funcionarios, que dejen en el instante los puestos que desempeñan. No se pueden admitir devaneos con la idea separatista ni debilidades en la aceptación del concepto purísimo de la Patria. Para ser funcionario español hay que ser español, y yo os aseguro que si alguno, ciñendo espada, manejando la pluma o vistiendo hábito, no lo fuera, en el acto sería expulsado de su profesión. (Gran ovación.)

El sindicalismo revolucionario

»En el segundo punto, o sea en el del sindicalismo revolucionario, hemos progresado más merced al buen sentido de las masas sociales y al espíritu religioso, tan hondo en el corazón de los españoles, y por virtud del cual tantos problemas pueden ser resueltos. Ha terminado la época de virulencia en el problema, y tanto los patronos como los obreros han emprendido el buen camino, para llegar a la mayor producción, de un lado, y a que rindan todo el esfuerzo preciso las horas de trabajo, de otro. Defendiendo cada uno su interés, se podrá llegar a solución de concordia en los problemas del trabajo. Yo puedo decir que muchos patronos españoles y muchos técnicos por espíritu de cultura, han realizado magníficas instalaciones de escuelas, casas de socorro, etc., en sus fábricas y talleres; y ahí tenemos la Fábrica de Armas de Oviedo, que pertenece al Estado, y que puede ser señalada como modelo, donde el obrero rinde su máximo esfuerzo.

»Pero, así como digo esto, digo también que para cuantos quieran salir de sus cauces legales tengo y tendré los mayores rigores. Lo digo aquí, en vísperas de un viaje a Barcelona, porque estoy convencido de que seré mejor recibido si así lo digo. Sólo la cobardía pudo pensar que, halagando y adulando a las masas rebeldes, se podía conseguir la pacificación. Las muchedumbres son sanas, y en su fondo rinden siempre acatamiento a la justicia y a la autoridad.

La economía nacional y el déficit

»Con respecto al tercer punto, que es el de la situación económica de España, hemos de confesar que no estamos satisfechos, aunque pusimos nuestra mejor voluntad en resolverlo. Al llegar al Poder, el déficit era de cerca de 1.000 millones. Nos propusimos extinguirlo poco a poco, y, desde luego, advertimos que nuestra potencia económica era superior a cuantos cálculos se habían hecho. Hemos reducido el déficit en unos 400 millones, y yo afirmo que en éste ejercicio la cifra será inferior a la 500 millones. Cuando se estabilice el problema de Marruecos, tan íntimamente ligado con la economía nacional, no será difícil que en tres o cuatro años se llegue a la

absoluta nivelación de los presupuestos. Esto es de una importancia extraordinaria para España, no ya por el crédito que adquiriríamos en el extranjero, sino porque en el interior podríamos desarrollar la cultura, intensificar las obras pública y, en suma, realizar una gran labor de resurgimiento.

(Al llegar a este punto el presidente, que se siente muy fatigado, dice al público que de vez en cuando se tomará un descanso, y al mismo tiempo proporcionará a sus oyentes una pequeña vacación).

La cuestión de Marruecos

Cuando reanuda su discurso dice:

«El cuarto punto, del que quiero tratar, es el problema de Marruecos. Con ser éste problema tan grave, con haber ofrecido un aspecto trágico a veces y haber coincidido con los momentos de peligro nacional, no es el punto en que yo hago más cargos a los viejos políticos.

«He vivido ya mucho tiempo, y siempre seguí con interés vivísimo éste problema. Cuando Europa concibió la necesidad de salir del *statu quo* que se disfrutaba en Marruecos, por creer que era peligrosa la mansa anarquía que se desarrollaba en el imperio; cuando las necesidades mundiales aconsejaron el cambio radical de orientación en el territorio marroquí los españoles recogieron de buena fe la creencia de que existía un testamento de Isabel la Católica, algo vago, pero con la aureola y el prestigio que le prestaba el venir de aquella Reina egregia que supo alentar a Colón, para conquistar un mundo. Era ya una razón suficiente; pero había otra por la cercanía de las grandes tradiciones militares de España en Túnez y Orán. No se podía desentender España de Marruecos. Y no se desentendió; pero cayó en un error de buena fe. Repito que no hago cargos a los hombres políticos del antiguo régimen, porque obraron con lealtad en los tratos y contratos con las demás naciones, y así lo proclamo. Pero no midieron el estado de España, ni la potencia de su esfuerzo, ni lo que exigía un problema de tal naturaleza. Y tampoco pensaron en que Tánger quedaba enclavado en nuestra zona

«La zona de Tánger ha dado al problema mayor gravedad, porque en esa zona es donde pueden producirse con más frecuencia choques y razonamientos. Sin embargo, yo declaro que las dos potencias que con nosotros comparten el régimen de esa ciudad, siempre y ahora que se ha combatido cerca de la zona y que, por tanto, han podido llegar a ellas algunos chispazos, como bombas de aviones, balas de los cañones, etcétera, reclamaron con una completa cortesía, con una nobleza y una cordialidad que yo, en nombre de mi Patria, agradezco en lo más profundo de mi corazón. Quiero señalar este hecho y lo subrayo, porque deseo que todos los españoles aquí

congregados, al extenderse por el territorio de España, vayan con la absoluta seguridad de que nuestra nación merece hoy de todos los pueblos las altas consideraciones que le corresponden por su historia y su prestigio. (Gran ovación).

«Cuando advinimos al Poder encontrábamos las mayores extrañezas para nuestra actuación en el orden internacional. ¿Cómo la desarrollaríamos? ¿Cómo hablaríamos en lenguaje diplomático? Pues hemos hablado con la mayor sinceridad y la mayor cortesía y no hemos sufrido confusión alguna, y es que España lleva un bagaje que no puede desconocerse y que no han desconocido ni Francia ni Inglaterra, naciones muy grandes y muy poderosas, a las que dedico fervido y entusiasta elogio.

«Como resultado de estas dificultades en Tánger, y de la sublevación general de las cabilas de Yebala y del Rif, sublevación que puede presentarse muchas veces, porque la rebeldía está en la idiosincrasia del moro, el Gobierno decidió dar un paso en firme y lo dió, merced a la bravura y al espíritu de sacrificio de ese Ejército de Africa, cuya labor no hay palabras para ponderar».

Al llegar a ésta parte de su discurso, el presidente advierte que habla con claridad y sinceridad enormes.

«La censura dirá si todo esto se puede publicar, aunque advierto que cada vez es más tolerante y el censor la ejerce con discreción e inteligencia notorias.

«Hemos dado un gran paso para la solución del problema de Marruecos, y no hemos de decir si lo realizado en la zona occidental se hará extensivo o no a otras partes de nuestro Protectorado. Los problemas de Gobierno tienen siempre un aspecto de circunstancialidad que debe ser respetado; pero abriguen todos la seguridad absoluta de que nuestro propósito es el de estabilizar el problema y hacerlo compatible con las posibilidades económicas de España.

«Al llegar aquí pido un tributo para las familias de aquellos que perdieron su vida por la Patria en los campos africanos. Ellos consagraron su vida y su pensamiento a la Patria. Confíen todos en que los que se fueron en esas circunstancias tendrán sus nombres escritos con letras de oro en el libro de la Historia. Consagremos una oración piadosa a los muertos, y dediquémonos a fortalecer nuestros corazones. (Gran ovación que dura largo rato).

«Estos eran y son los cuatro puntos fundamentales de la política española, y repito que en diez y seis meses de actuación no hemos podido enderezar del todo lo torcido. Había, además, otros aspectos más inferiores, pero también de importancia, en que pusimos mano con intento de resolución. La máquina burocrática andaba mal, los empleados figuraban sólo en las nóminas, muchos asistían de

vez en cuando, había desbarajuste, atraso administrativo, recomendaciones que hacían volar los expedientes y desidia que eternizaban otros. Creo que hemos mejorado bastante ese aspecto de nuestra vida nacional, aunque no estoy seguro que lo hayamos logrado del todo.

El pueblo español quiere que continuemos...

«Después de la sanción pública que ayer recibimos, y que tanto conforta nuestros corazones—claro es que no nos ocupamos de los profesionales de la política, metidos en escalafón, y que se creían por derecho tradicional los únicos gobernantes—, declaro que lo hecho ante el Rey y su Gobierno, en el día de ayer, lo tomo como prueba plena de que el pueblo español quiere que continuemos... (La gran ovación que en este momento se produce impide escuchar las últimas frases del orador. Muchas voces gritan: «Sí, sí; hay que seguir diez años.»)

«Quiero decir que la manifestación y los actos de ayer indican que nuestro pueblo quiere que perseveremos en el Poder, no porque espere reformas trascendentales, sino porque desea ver consolidado el camino de purificación que emprendimos el 13 de Septiembre. Afirmino que es nuestro propósito inquebrantable el de no claudicar ante los problemas que se presentan, y que todas las dificultades y resistencias serán vencidas, porque tenemos la conciencia de nuestra responsabilidad y de los respetos que se deben al Poder público. (Se repite la ovación.)

«Cuando en la noche del 13 de Septiembre tomamos el acuerdo de lanzar un manifiesto para dirigir un llamamiento a la conciencia nacional, quisimos dar a entender que llegaríamos hasta el final. Han transcurrido diez y seis meses, y después de efectuar un balance, aunque expresemos nuestro propio descontento por no haber hecho más, hemos de declarar que tenemos más fuerza que nunca y que se engañan los que creen que atravesamos un momento de flaqueza. No necesitamos de estridencias, porque poseemos los tres elementos que hacen útil y fructífera la labor del gobernante: voluntad nacional, diariamente manifestada; conciencia de nuestro deber y de que no hemos padecido error, y confianza del Rey.

«En aquella histórica noche, que fué la siguiente al trágico día de la algaraz y el menosprecio a nuestra bandera ante el monumento del canciller Casanova; después de la indisciplina de Málaga, que recordamos con tristeza, y en medio de los tiros y refriegas a diario en Barcelona, el Rey, que ha sido siempre fiel cumplidor de todas las leyes, al ver que la bandera, concreción del deber, símbolo altísimo de la Patria, estaba salpicada de lodo, nos confió la misión de mantenerla enhiesta. Yo, que soy monárquico por familia, por tradición y por íntimas con-

vicciones, digo que, si después del 13 de Septiembre hubiese visto despegó y desvío en el pueblo, que vale tanto como el Rey, me hubiera apresurado a poner el Poder en manos del Monarca. Mas cuando veo que palpitan al unísono la Patria, el Rey y el Gobierno, sigo. (Ovación).

«El año que viene, en la misma fecha de ayer, volveréis a Madrid, y nosotros os daremos cuenta de nuevo de nuestra actuación pública. (La ovación es indescriptible.

El espíritu religioso de España

«Ya veis cómo me expreso muy a la ligera en esta conversación íntima que sostengo con el pueblo. ¡Y luego dicen que este Gobierno no es democrático, este Gobierno que se esfuerza en reunir el pueblo para darle cuenta de lo que hace! ¡Seguramente lo democrático era el reunirse con dietas en un determinado salón! (Aplausos estruendosos.)

«Se nos tacha con frecuencia de poseer un marcado matiz derechista y clerical. Nos acusan porque rendimos a la Iglesia y a sus representantes las consideraciones que se merecen. Ese sentimiento lo recogimos de nuestros hogares, de nuestras madres, y lo llevamos en el corazón. Yo declaro que tenemos para las Congregaciones religiosas, sobre todo para las que se dedican a la enseñanza, el mayor respeto y las máximas consideraciones, porque saben inculcar a los niños el sentimiento del honor y del patriotismo. ¡Y aún hay quien repudia esa enseñanza para sus hijos por un afán rabioso de doctrinarismo! (Una voz: «¡Viva el general cristiano!» Otra: «¡Viva el Cerro de los Ángeles!»)

«Pero nada de esto que digo quita un ápice al espíritu de tolerancia que poseemos. Nosotros respetamos todos los ideales, y jamás investigaremos el pensamiento. Sabemos que el pecador existe y existirá siempre, y lo remitimos a la sanción de su conciencia.

La vieja política

«Y ahora quiero tratar de lo que antes se llamaba «la política». Yo no tengo para los hombres que en ella formaban un concepto personal adverso. Me honraba con muchas amistades entre ellos y reconozco en muchos talento y buena fe. Me honré con su amistad, que no sé si me habrán retirado, hasta que me consagré por entero a la gobernación del país, haciendo abstracción en absoluto de cuanto constituyó mi vida pasada. No tiene mérito, en realidad, este sacrificio. Mi mayor recompensa está en el cariño que recojo en toda la nación, y aseguro que mis compañeros de Directorio, tan callados y silenciosos, realizando un esfuerzo extraordinario, sin que trascienda al público, también comienzan a

experimentar esta íntima satisfacción de que yo disfruto.

»No condeno a las personas que figuraban en el antiguo régimen. Tuvieron nobles afanes; me consta que muchos trabajaron con el ideal puesto en altos sentimientos patrióticos; pero también sé que hubo entre ellos muchos que hicieron compatibles sus profesiones con el gobierno del país y que las hicieron compatibles en donde era más necesaria la imparcialidad y la justicia.

»Aquellas frases «este magistrado es de D. Fulano y este es de D. Menguano» han pasado ya para no volver.

»Y del parlamentarismo ¡qué hemos de decir! ¿Qué era ese parlamentarismo, en el que, después de unas elecciones con votos comprados, venían a las Cámaras infinitos grupos que se conglomeraban para gobernar y que vivían de la condescendencia de las oposiciones audaces? ¿Qué era ese Parlamento, donde esas oposiciones mandaban y donde se daba el caso de que hombres absolutamente incompatibles con ellas tuvieran un acta por el artículo 29? El 13 de Septiembre pudimos contemplar el último resplandor del Parlamento, que Dios sabe cuando volverá a alumbrarnos. Yo digo que solamente lo habrá cuando el pueblo lo pida y lo añore de verdad. Señalo el caso típico de ese parlamentarismo. Cuando se discutió la ley de tenencia de armas, su articulado se fué cercenando y modificando por momentos, hasta llegar casi a desarmar al somatén. Es decir, que se consideraba pecaminoso que unos hombres dispuestos a servir a su Patria estuvieran armados, y, en cambio, se consideraba legítimo que quienes se hallaban fuera de la ley llevaran la pistola en el bolsillo del pantalón.

»Esos hombres políticos, los encasillados, los indiferentes que les servían, aquellos que tienen comprometido hoy su bienestar—no lo tendrían si hubiera sido legítimo—dicen que este gobierno nació de una indisciplina, cuando desde el año 17 al 21 existieron las Juntas de Defensa, hoy totalmente desaparecidas, y las consultaban incluso para confeccionar las leyes.

»No hay indisciplina en salvar a la Patria, y yo afirmo que vengo de mandar 125.000 hombres en Marruecos, y la mayor satisfacción de mi vida es la de saber que me respetan y que, además, me quieren. (Ovación).

»La mayor saña de esos hombres se dirige a los que comprometieron una posición política y vinieron a colaborar con nosotros. Se les decía que el Directorio no duraría arriba de dos meses, y que cuando cayera serían perseguidos y aniquilados. Esos hombres pensaron solamente en el bien de la Patria, y su colaboración ha sido utilísima y agradecida por nosotros.

»Merced a esos hombres que nos ayudan hemos

dictado el Estatuto municipal, y en breve daremos el Estatuto provincial para que las Diputaciones tengan vida independiente y próspera.

»Que nadie vea en mis palabras un llamamiento a los hombres del antiguo régimen. Mucho tiempo tuvieron abiertas las puertas y no quisieron pasar por ellas. La contumacia en la abstención les ha quitado todo derecho a acampañarnos en los momentos del triunfo. Siempre dije que las personalidades aisladas, sí; los organismos viejos y gastados, no.

»No hay agravio en que no me ocupe ni me preocupe de la política vieja. Bastante preocupación tengo con la política nueva, que es hoy la de toda España.

Esbozo de programa

»He de decir que nos proponemos abordar positivamente la modificación de la ley tributaria, para que cada cual pague lo que debe, evitándose la mediación de leguleyos. Se exigirán los tributos con arreglo a la ley, y ésta misma impondrá la sanción; pero el contribuyente no se verá saqueado y espoliado. Nadie vea en estas palabras—sería en mí un recurso indigno—una invitación a que no se pague. Todo el mundo pagará, pero con equidad y en justicia. (Muchos aplausos).

»El Directorio se preocupará asimismo de la enseñanza. Ha sido en nosotros ésta una gran preocupación; pero ahora hemos de tratarla en su aspecto de difusión y hemos de conseguir que la enseñanza elemental sólo discorra por los moldes que convengan al Estado y a la soberanía nacional. Los extrarvantes y los filósofos que hablan en nombre de la libertad, que dialoguen entre sí. La enseñanza elemental ha de ser religiosa y patriótica, ni más ni menos.

»Para ello hemos de volver al texto único en lo elemental, sancionado por altas autoridades, pero sin doctrinarismos de ninguna clase. Que todo esté al alcance de todas las fortunas y que el autor que escribió millares de páginas no subraye con el lápiz rojo para decir «lo que no se va a dar». (Gran ovación).

Todos debemos cumplir con nuestro deber

En un año, hasta que vuelva a rendiros cuentas, tendremos una labor ímproba, pero la desarrollaremos con voluntad y energía. Que no haya indolencia ni abandono, y por eso pido a todos que cumplan con su deber con la mayor eficacia. Yo advierto que si nosotros, por desconocer la máquina de la gobernación del Estado, fuimos tímidos en los comienzos, hoy sabemos todos los secretos, poseemos más energías que nunca y despreciamos todas las conspiraciones, lo mismo las de película que

otras más substanciosas, porque somos más fuertes que todos juntos.

Elogio de la mujer

»Yo ignoraba que en esta reunión íbamos a hablar del Estatuto municipal. Pero ya que el acto es municipalista y de elogio para la labor de la vida local, digo que en ese Estatuto hay una nota altamente simpática; y es la intervención de la mujer, que fué separada siempre de todos los cargos, sin pensar que en ella está, no sólo el sentimiento, sino también la inteligencia. La mujer embellecerá los Municipios y será un estimulante para los hombres que en él se congregan. Servirá de ejemplo y de acicate.

»Cuando en los campos, en los caminos y en las aldeas he visto los ojos luminosos de las mujeres, he comprendido que la mujer fué el punto inicial de la gloriosa revolución española.»



M. Poincaré habla de España y su Rey

VOTO DE CALIDAD

En el diario «La Nación», de Buenos Aires, ha aparecido el siguiente artículo de monsieur Poincaré acerca de la situación de España y actitud de don Alfonso XIII durante la gran guerra. Las palabras autorizadas del ilustre ex-presidente de la República francesa constituyen un voto de calidad, digno de ser tenido en cuenta por todos. Dice así:

«También en España el Rey se ha resignado a borrarse ante una dictadura. Para que un Soberano constitucional adopte ese partido extremo hace falta, con toda evidencia, que crea en un peligro público y no vea salvación más que en las medidas excepcionales. Que Víctor Manuel III invistiera a Mussolini o que el Rey Alfonso XIII acepte el establecimiento del Directorio, no es, a mi juicio, ni para el uno ni para el otro una de esas decisiones que dejan el espíritu libre y el corazón contento. Cuando los jefes de Estado toman frente a su país y frente a la Historia tan pesadas responsabilidades, es que, con razón o sin ella, se sienten forzados a obedecer a un deber inexorable. No incumbe a extraños apreciar si hicieron bien o mal. Es asunto de política italiana o española; pero acaso un francés, a quien las circunstancias permitieron hace algunos años estar en relaciones continuas y confiadas con los dos Reyes, tiene el derecho de declararse convencido de la lealtad de sus intenciones y del absoluto desinterés de su conducta.

Un escritor español de gran talento, cuyas obras

admiro mucho y cuya amistad por Francia conozco hace tiempo, el autor de «Sangre y arena», «Flor de Mayo», «La barraca» y «La horda», el que ha escrito además esos dos bellos libros, tan conocidos en Francia como en la Argentina, «La catedral» y «Los cuatro jinetes del Apocalipsis», Vicente Blasco Ibáñez, me ha enviado recientemente el folleto inflamado que ha compuesto contra el Gobierno de Madrid y contra el propio Alfonso XIII. Me guardaré una vez más de tomar partido en los asuntos de España, y declaro que si el sistema político que rige hoy allí fuese importado en Francia, me apresuraría a hacer todo lo que de mí dependiese para evitar su aplicación. Pero entre los reproches que el señor Blasco Ibáñez dirige al Rey hay uno cuya injusticia puedo apreciar mejor que nadie, y que, por lo demás, no atañe a la política interior de nuestros vecinos. El ilustre novelista acusa a Alfonso XIII de haber engañado a Francia sobre sus verdaderos sentimientos, de haberse presentado a nuestros ojos como francófilo y de haber sido, en realidad, favorable a los Imperios centrales. Si fuese así, sería en verdad preciso que todos los Gobiernos franceses que se sucedieron durante la guerra hayan estado bien ciegos, porque todos, sin excepción, han agradecido muchas veces al Rey de España sus intervenciones tan eficaces en favor de los prisioneros franceses y de los habitantes de las regiones invadidas. En la acción incesante del Rey había algo más que filantropía y caridad; se le veía inspirado por una verdadera simpatía hacia nuestro país.

Cierto que España era neutral, que quería seguir siéndolo, y que esa neutralidad no permitía al Rey pronunciarse en nuestro favor. Pero nos había advertido que en ningún caso tendríamos que tener una actitud de hostilidad.

A la declaración de guerra, el embajador de España en París, señor Quiñones de León, informaba de esta resolución al Gobierno de la República, afirmándonos que podíamos disponer de las dos divisiones apostadas al pie de los Pirineos. ¿Diré, inclusive, que esta gestión no venía sino a confirmar seguridades anteriores? Unos meses antes, en Cartagena, en una entrevista que tuvimos con el conde de Romanones y monsieur Stephen Pichon, ministros a la sazón de los dos países, el Rey nos había declarado espontáneamente: «Si alguna vez Francia se viese atacada por Alemania y forzada a defender su territorio, yo doy mi palabra que España no movilizará y que podrían ustedes enviar inmediatamente sus tropas del Sudoeste a la frontera del Este.»

Francia no pedía más a España. Entre los dos países no existía ningún Tratado de alianza, y era mucho para nosotros poder desguarnecer completamente, en caso necesario, la frontera de los Pirineos y no tener que temer ninguna sorpresa por ese lado durante toda la guerra.

Francia tenía amigos en España; mas tenía también adversarios, y, sobre todo, había allí un gran número de indiferentes, que no querían afrontar «la bestia apocalíptica» y «los horribles jinetes, con los cuales Tchernoff gustaba de simbolizar los males de la guerra». ¿Y qué más natural y más humano que ese deseo de tranquilidad?

Convengo en que esta prudente neutralidad no ha sido para España tan provechosa como para otras naciones. A pesar del alza de la peseta, ese mal «de angustia», cuyas extrañas manifestaciones en los individuos nos describen hoy los médicos con espantosa precisión y que parece alcanzar igualmente a las naciones, sobre todo cuando están económicamente debilitadas, ese mal «de angustia», que ha atacado a varios beligerantes y que parecía perdonar a los antiguos neutrales, parece haberse extendido más allá de los Pirineos, como más allá de los Alpes. Esperemos que también nuestros amigos de España sabrán hallar los remedios apropiados, y desde San Sebastián a Marruecos, apresurar la curación.»

**Este número ha sido revisado
por la previa censura militar**

DE LO MILITAR A LO CIVIL?

De propósito hemos permanecido mudos ante la avalancha de letra impresa alrededor del tema apuntado. Que si será si no será en breve; que si será o no la tendencia A o B; que si es o no conveniente, etc. etc. Y como si fuera ello el anzuelo despertador de patriotismos dormidos y como si muchos neutros y otros más ya conjurados vieran el cielo abierto para sus comprimidas ambiciones, alrededor del Directorio se van reuniendo valores no siempre cotizables y se mueven gentes ganosas de llegar al *sacrificio* en bien de sus conciudadanos.

Paralelamente desde el extranjero despotrican otras gentes *también* patriotas demostrando todo lo humano y todo lo divino español y amparados y quizás en convivencia de gentes cuya sed de sangre se ha demostrado en tierras norteyas, señalan el solar español como si estuviera gobernado por gentes sin conciencia, absolutistas extremistas y no falta quienes se figuran vivimos los españoles poco menos que con la sogá al cuello y el látigo sobre la espalda.

Bien hace el Directorio en reaccionar contra tales campañas, bien haría también en revisar valores entre los que se acercan y mejor hará si perdura en su camino y no deja las riendas del Estado en manos civiles en tanto no se tenga gentes probadas, gentes de aliento, gentes si se quiere inéditas porque los aluviones políticos serán siempre fuente abundante de ambiciosos, gastados las más veces y cuando no, despechados desgajados del antiguo campo de los partidos ya desacreditados.

Desde Septiembre de 1923 acá mucho ha laborado el Directorio; pero en realidad no auguráramos haya sido su acción bastante afortunada en lo que a cambio de odres se refiere. Hasta aquí, las gentes llamadas neutras, neutras siguen; la cobardía colectiva sigue imperante; los bien hallados con su fortuna creen aun en la felicidad prometida por tendencias particularistas sin darse cuenta de que se reduce todo a un cambio de personas, los menos afortunados sueñan con una Rusia española sin tener cuenta el *evolucionismo* de los directores de la campaña leninista, y los únicos movedizos son los patriotas de ayer, blancos o negros, los *enamorados* del régimen civil cuando estaba éste en sus manos que van aproximándose y cantando hoy las excelencias del régimen militar en previsión de un próximo reparto y del botín posible, para volver con sus actos a los antiguos procedimientos harto desacreditados.

Es por esto, por las razones dichas que la prudencia nos aconseja no diluir más, por que nosotros creemos necesaria la persistencia del actual régimen mientras por lo menos los directores del mismo no depuren las filas de adeptos que a él acuden como las moscas a la miel. Es menester recordar la facilidad y si se quiere la escandalosa frecuencia con que se acogían los antiguos políticos al *oportunismo*, para evitar que una vez limpiados los comedores españoles no vuelvan oportunamente muchos ambrientos al plato en perspectiva comiéndose al país como dicen se comía Júpiter a sus propios hijos.

(De *El Ciudadano*).



NOTICIAS

Por exceso de original nos vemos en la necesidad de dejar para el próximo número, la copia del acuerdo tomado por el pleno del Ayuntamiento de Artesa de Segre, sobre su adhesión hacia la figura de nuestro Rey.

*

Ha regresado al Valle de Arán, el Delegado Gubernativo de Viella, Sr. Gil, que acompañó a la Corte a todos los alcaldes de aquel distrito judicial.

*

Como premio a su meretísima labor, S. M. el Rey ha concedido la gran cruz de Isabel la Católica, al alcalde de esta capital, D. José Barberá Lletjet.

Felicitemos sinceramente al Sr. Barberá, por esta noble distinción.

*

Han regresado de Madrid, después de asistir al homenaje de adhesión al Trono, el Presidente y Vice-presidente de la Diputación Sres. Traval y Sanmiguel; el Vice-presidente de la Comisión provincial D. Ricardo Vilalta, los diputados Sres. Sangenis, Hernández, Serra y Fontseré, el alcalde y tenientes de alcaldes del ayuntamiento de Lérida, Sres. Barberá, Pinell y Vilalta (J.); el ex-alcalde D. Pedro Mor, y nuestro director Sr. Fontanals.

También regresaron de la Corte los diferentes alcaldes de los pueblos de esta provincia.

*

El celoso Gobernador civil Sr. Fernández Núñez, continúa trabajando con gran actividad para que pronto sea un hecho el establecimiento en esta ciudad de cantina y ropero escolar.

LÉRIDA :: GRÁFICOS ACADEMIA MARIANA :: 1925

ANÍS INFERNAL

EL PEOR DEL MUNDO

M. SERRA ♦♦ LÉRIDA

FARMACIA DE JOSÉ BORRÁS

VENTA DE TODA CLASE DE ESPECÍFICOS
SE SIRVEN PEDIDOS PARA TODOS
LOS PUEBLOS DE LA PROVINCIA

CATALUÑA, N.º 7 : LÉRIDA : TELÉFONO N.º 425

CURSO 1924 A 1925

ACADEMIA COTS

FUNDADA EN 1879

SUCURSAL DE LÉRIDA :: ESTERERÍA, 10

CENTRO ESPECIALISTA DE ENSEÑANZA
PARA AMBOS SEXOS, EN LOCALES INDEPENDIENTES, DE TODAS LAS ASIGNATURAS DE LA CARRERA PRÁCTICA DE

COMERCIO E IDIOMAS

REFORMA DE LETRA :: ORTOGRAFÍA
:: MECANOGRAFÍA :: TAQUIGRAFÍA ::
CORRESPONDENCIA :: CÁLCULO MERCANTIL ::
TENEDURÍA DE LIBROS DOCUMENTACIÓN ::
BANCA Y BOLSA PRÁCTICAS DE ESCRITORIO ::
CONOCIMIENTO DE LA MONEDA :: PRÁCTICAS DE CAJA ::
FRANCÉS-INGLÉS, ETC., ETC.

LA ACADEMIA COTS

tiene establecido con carácter permanente, un
servicio gratuito de colocaciones, exclusivamente para sus alumnos y ex-alumnos.

EN NINGUNA
BUENA MESA
FALTA EL AGUA DE
AZAHAR MARCA
"LA GIRALDA"

FONTANALS-Hermanos

REPARACIONES ELECTRO-MECÁNICAS.
INSTALACIONES ELÉCTRICAS,
TIMBRES, TELÉFONOS, ETC.

□ □ □

PRÓXIMA APERTURA DEL TALLER ELECTRO - GALVA-
NOPLÁSTICO.—SE FACILITAN PRESUPUESTOS

P. Cataluña, n.º 17 - LÉRIDA - Teléfono n.º 264

- PARTOS - PROFESORA MANONELLAS

—(CIRUJANA)—

Ex-alumna oficial del Hospital Clínico de Barcelona. Primera calificación en ambas reválidas.

ESPECIALIDAD { Obstetricia } Diagnóstico sobre la presentación y posición del feto.
{ Cirugía } Masaje general manual con rigurosa observancia en dictamen médico.

Consulta: Tarde de 3 a 6 en Esterería, 5 Pral.—LÉRIDA